



ELEGIMOS EL FUTURO QUE NOS ESPERA

¿Funcionan las visiones del futuro como «simuladores temporales» que nos permiten anticiparnos a las tragedias para evitarlas? Algunos estudiosos sostienen que, más que anunciarnos el mañana, serían auténticas guías para orientarnos en el laberinto del tiempo y señalar el porvenir más deseable entre las alternativas que nos presentan.

MARK HARRISON'S

LUIS G. LA CRUZ

Las imágenes que nos llegan desde Tierra Santa despliegan ante nosotros un drama de sangre y fuego anunciado hace más de 2.500 años por los grandes profetas bíblicos, como Daniel e Isaías. Tal cual había sido profetizado, el pueblo judío regresó a Israel y, desde entonces, libra con sus vecinos una guerra que amenaza con extenderse a toda la región. El horror que describieron los profetas constituye la crónica diaria de los informativos. Sobre las predicciones que ya parecen haberse cumplido se proyectan las que restan para completar un cuadro de destrucción generalizada: la extensión del conflicto a escala mundial, con empleo de armas de exterminio masivo, y el Armagedón, la batalla final. Resulta obvio que, como profetizó san Juan en su *Apocalipsis*, la mayoría de los seres humanos persiste en su actitud autodestructiva e ignora el signo de los tiempos: las evidencias de la catástrofe medioambiental, social y política que nuestra cultura ha activado a escala planetaria.

El presente no puede ser más desalentador ni el futuro que se perfila en el horizonte más inquietante. Las profecías mayas o los

Vedas (AÑO/CERO, 24 y 30) apuntan al final del tiempo histórico para una fecha tan próxima como el año 2012. Similar pronóstico hallamos entre los indios Hopi o, hace milenios, en un sacerdote caldeo llamado Beroso. Sin embargo, a pesar de tan siniestro escenario, observamos una llamativa paradoja: mientras el pesimismo es la nota dominante entre escépticos lúcidos que, aunque no creen en las profecías, ven cómo el mundo se desliza hacia la destrucción, el optimismo gana cada día más partidarios entre aquellos que creen en ellas y atisban, en el futuro que nos anuncian, la esperanza de un mundo más justo, renovado y pacífico.

«Ni las profecías antiguas ni las actuales pueden predecir nuestro futuro», afirma Gregg Braden en *El poder de la profecía* (Ed. Urano). En opinión de este autor—experto en ciencias de la Tierra y sistemas informáticos—, éstas describen los escenarios del porvenir que estamos construyendo con nues-

tras propias elecciones en el presente; es decir, lo que comunican es un diagnóstico que, como los indicadores de carretera, nos advierten qué riesgos corremos si no atendemos a las señales de peligro. En su libro, Braden examina las profecías más conocidas para respaldar su hipótesis y encuentra una pauta que se repite desde Isaías hasta Cayce. En todas estas predicciones, sin que se nos aclare la aparente contradicción, después de presentar un posible escenario de destrucción se describe un tiempo de paz, justicia y armonía, en una Tierra redimida y renovada por el poder del espíritu.

Pero lo curioso es que los profetas no suelen presentar este cuadro idílico como el resultado de un proceso de reconstrucción a partir de las ruinas de una cultura aniquilada, sino que lo describen a continuación y, en ocasiones, extrañamente lo datan en el mismo momento para el cual han anunciado el cataclismo final, sin acla-

El código secreto de la Biblia descifrado por Rips anuncia que pueden emplearse armas nucleares en Tierra Santa en el año 2006



El efecto Isaías

rar cómo es posible que coexistan dos escenarios tan opuestos al mismo tiempo.

Hasta el siglo XX, en esta contradicción sólo se vio el anuncio de una era posterior –nacida de la fase de tribulación profetizada–, que daba por sobreentendido el proceso previo por el cual surgía esa nueva realidad, edificada sobre las ruinas del pasado. Esta era la perspectiva propia del concepto determinista y lineal que se tenía del tiempo hasta Einstein.

Sin embargo, como sostiene Braden, dichos escenarios excluyentes y simultáneos adquieren un significado muy distinto a la luz de la ciencia moderna. Y no deja de ser sorprendente comprobar que, aquello que se presentaba como una contradicción hasta el descubrimiento de la nueva física, aparezca actualmente como una afirmación coherente con el paradigma que ésta postula.

En el concepto que promueve la mecánica cuántica, pueden coexistir varias consecuencias alternativas para cualquier momento dado en el tiempo. Nosotros creamos las situaciones que atraen unos u otros re-

sultados. En esta nueva visión del tiempo, lo que llamamos porvenir consiste en numerosos escenarios virtuales y las elecciones que hacemos hoy determinan qué posibilidad cuántica se hará efectiva como nuestro mañana real.



Dios se revela en sueños al profeta Isaías.

Bajo esta luz, el tiempo ya no aparece como un camino lineal, sino como una amplia autopista con múltiples carriles que se bifurcan y conducen a muy diferentes destinos. Este nuevo modelo nos brinda la posibilidad de cambiar de uno a otro antes de dicha bifurcación, modificando así la dirección y, por lo tanto, la meta del viaje. La profecía sería la señalización que nos indica

hacia dónde conduce el carril por el cual circulamos cuando se produce esa visión del futuro.

Un código secreto

A mediados del siglo XX, el rabino Weissmandel descubrió que tomando una letra de cada 50 en el texto de la Biblia hebrea, se leía

la palabra *Torá* (Ley). Ésta no sólo aparecía codificada con este sistema en el *Génesis*, sino también en *Éxodo*, *Números* y *Deuteronomio*. Weissmandel había hallado los indicios de un código secreto que el creador de la física clásica, Isaac Newton, ya había buscado determinar. Esto se hizo evidente al leer sus manuscritos inéditos, examinados por Keynes, el famoso economista y rector de Cambridge, quien confesó su asombro al comprobar que la mayor parte del millón de palabras que nos legó Newton en esas notas póstumas no versaban sobre matemáticas ni física, sino sobre teología y esoterismo, y que, además, el código secreto de la Biblia había sido para él una obsesión a la cual dedicó los mayores esfuerzos en los últimos años de su vida. No era para menos, dado que si existía un código de esta naturaleza en el libro sagrado judío, descifrarlo implicaba pasar de la perspectiva de la fe a la del conocimiento. En el caso de que el Pentateuco bíblico anunciara eventos futuros confirmables, esto suponía que se trataba de un texto revelado por una entidad sobrehumana. Finalmente, la presunta confirmación llegaría en los años 80, cuando el matemático israelí Eliyahu Rips, con la ayuda de los ordenadores, sostuvo haber descifrado dicho



Nacional **Divulgación**
Mensual

Tirada: **108.743**
Difusión: **62.178**
(O.J.D)
Audiencia: **217.623**
(E.G.M)
01/10/2002

Sección: -
Espacio (Cm_2): **585**
Ocupación (%): **97%**
Valor (Ptas.): **515.833**
Valor (Euros): **3.100,22**
Página: **30**



Imagen: **Si**



Las elecciones que hacemos en el presente van configurando el escenario futuro que nos aguarda. Isaías, como otros profetas, nos advierte que estamos construyendo uno de destrucción cuando podríamos elegir un mundo de paz y armonía.

MARIA HARRISON S

código. Rips, uno de los mayores expertos mundiales en teoría de grupos –el modelo matemático en que se basa la física cuántica– desarrolló un sistema tan sencillo como ingenioso. Creó una matriz con las letras de los 5 primeros libros de la Biblia hebrea, en la cual se eliminan todos los espacios y puntuaciones. Transformado así el texto en una sola palabra, se procede a buscar en dicha matriz patrones e intersecciones de términos (AÑO/CERO, 135).



Isaac Newton, un precursor.

El sistema ha sido estudiado por matemáticos de Harvard y Yale, superando además tres niveles de revisión por parte de destacadas publicaciones científicas, aunque no faltan quienes cuestionan algunos aspectos metodológicos o la totalidad del sistema. En todo caso, Rips sostiene haber descubierto que muchos hechos cruciales de la historia se encuentran encriptados en la *Torá* y pueden ser descodificados mediante su método. Su

trabajo –difundido por Michael Drosnin en *El código secreto de la Biblia* (Ed. Planeta)–, no sólo permitió descifrar hechos que constituyen mensajes de advertencia respecto a acontecimientos pasados, sino también sucesos recientes que, cuando fueron descodificados, todavía no se habían producido. Entre éstos, el asesinato del primer ministro Isaac Rabin por parte de un israelí llamado «Amir», incluyendo el lugar en que se produciría (Tel-Aviv) y la forma de realización: «su asesino, uno de su gente, aquel que se acercó por detrás». De hecho, Rabin fue advertido de este «mensaje» un año antes del atentado que le costó la vida en 1995. El código también anunciaba una nueva guerra que se iniciaría el 5 de Adar de 5756 del ca-

La física cuántica ha apor

lendario judío, equivalente al 25 de febrero de 1996 del nuestro. Y ese mismo día se produjo el primer atentado suicida con hombre bomba en un autobús israelí. El mensaje codificado incluía la palabra «Hamas» y predecía que éste sería el comienzo de una contienda bélica que afectaría «a todo el pueblo».

Después de la anunciada muerte de Rabin, las autoridades de Israel se tomaron muy en serio las advertencias que hasta entonces habían desdenado. Drosnin fue recibido por Simon Peres y por el general Danny Yatom. También mantuvo reuniones con Benjamín Netanyahu –cuya inesperada victoria en las elecciones de 1996 aparecía asimismo codificada en el texto bíblico–, cuando éste ocupó el cargo de primer ministro.

Las profecías descifradas por Rips son numerosas. Entre otras, el Holocausto, la Segunda Guerra Mundial, la bomba de Hiroshima, la llegada del hombre a la Luna, el asesinato de John y Robert Kennedy, el caso Watergate, la Guerra del Golfo y el asesinato de Anuar el-Sadat, con la fecha y el lugar. En este código los hermanos Wright aparecen conectados con el término «aeroplano»; Edison con «electricidad» y «bombilla»; Marconi con «radio»; Newton con «gravedad»; Einstein con «nuevo y excelente descubrimiento» y «revolucionó la realidad». Pero lo más llamativo es que, respecto a un anuncio reiterado de una guerra nuclear inminente, entre 2006 y 2012, asociado a éste aparece un claro mensaje en forma de interrogante: «¿lo cambiaréis?».

○ LA PRÓXIMA GUERRA
□ SERÁ TRAS LA MUERTE (DEL) PRIMER MINISTRO
◇ ITZHAK

El asesinato de Rabin codificado en el texto hebreo de la Biblia y descifrado por Eliyahu Rips.



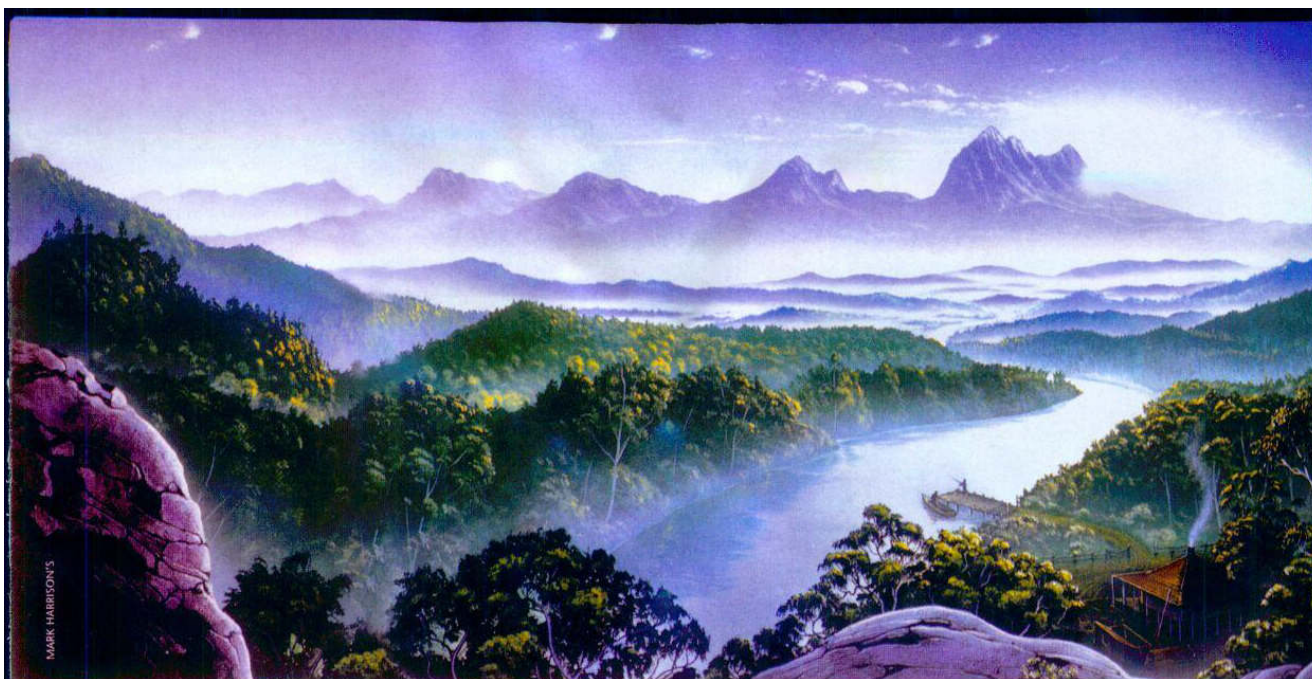
Nacional **Divulgación**
Mensual

Tirada: **108.743**
 Difusión: **62.178**
(O.J.D)
 Audiencia: **217.623**
(E.G.M)
01/10/2002

Sección: -
 Espacio (Cm_2): **579**
 Ocupación (%): **96%**
 Valor (Ptas.): **510.401**
 Valor (Euros): **3.067,57**
 Página: **31**



Imagen: **Si**



tado un modelo que admite el libre albedrío

Sobre la base de este código, Rips y Drosnin comparten la opinión de Braden: los futuros anunciados pueden modificarse, en función de nuestra actitud ante el presente y por las elecciones que hacemos.

Ciencia y Tradición

También es iluminador que ciencia y tradición coincidan en este punto. En *Fragmentos de una enseñanza desconocida*, de P.D. Ouspensky (Ed. RCR y Hachette), G.I. Gurdjieff establece cómo se pueden determinar matemáticamente los momentos en los cuales podemos cambiar el rumbo de la evolución, modificando la dirección en que nos movemos. En 1957, el físico norteamericano Hugh Everett sostenía la misma idea y denominaba a dichos momentos «puntos de elección». Gurdjieff se basó en la Ley de Octavas de la tradición pitagórica, recogiendo una tradición antiquísima. Everett elaboró su hipótesis sobre la base de las matemáticas y la física moderna.

En su libro, Braden analiza muchas profecías antiguas y modernas. En casi todas descubre la misma pauta: se anuncian dos escenarios alternativos. Sobre todo, centra su atención en el profeta bíblico Isaías, al que considera modélico. En sus visiones –veneradas y estudiadas como una clave del fin por la comunidad esenia de Qumrán–, no sólo aparece un escenario de dolor y destrucción (Is. 24, 5-6) y otro de paz y alegría, en el cual «no se escuchan nunca voces de llanto ni lamentos» (Is. 65, 17-19), sino la

afirmación de que lo anunciado no puede ser comprendido por sus contemporáneos –para los cuales el mensaje está «sellado» (Is. 20, 11)– pero que, en cambio, será inteligible para aquellos a quienes la profecía afectará en un lejano futuro. Braden se pregunta si ese «sello» al que se refiere Isaías es el conocimiento de las leyes de la naturaleza que «abrió» la física moderna al develar la naturaleza del tiempo, permitiendo a nuestra generación comprender el fenómeno, y define lo que él llama «efecto Isaías» como «la expresión de una antigua ciencia de la profecía, según la cual podemos cambiar el futuro a través de nuestras decisiones presentes». Halla la misma pauta en otros profetas: Daniel, el *Apocalipsis* y Nostradamus, entre muchos otros. También observa que en todas las visiones de futuro de Enoch se reitera el mismo esquema: junto a una visión del «tiempo de tribulación», surge otra que anuncia una era de belleza y esperanza. En el caso de Edgar Cayce, que predijo cambios catastróficos para el final del milenio, aparece un escenario muy distinto en una lectura que este vidente hizo de 1939, profetizando para 1998 un proceso de «cambios graduales» y afirmando que el paso de la era de Piscis a la de Acuario podría producirse sin cataclismos, sugiriendo que el resultado dependía de los hombres.

Como sostiene Braden, esta confirmación de distintos futuros alternativos sugiere también una inesperada función de la oración y la meditación. En los últimos años se han llevado a cabo investigaciones para poner a prueba esta posibilidad. Por ejemplo, la oración y meditación concertadas por parte de colectivos o redes parece corroborar dicha hipótesis: al concentrarse en imágenes positivas, con voluntad de cambio y de influencia

benéfica en el entorno social, los grupos formados con este fin estarían colaborando en la configuración de alternativas positivas de futuro que desplazarían a los efectos destructivos incubados por la actividad psíquica negativa. A juicio de Braden, la estadística parece confirmar este hecho al registrar descensos en la tasa de criminalidad en zonas urbanas conflictivas a partir de experimentos controlados. En principio, se trata de que los participantes generen inter-

riormente imágenes del porvenir inmediato en las cuales esos crímenes no existen en un área concreta. En lugar de sucesos dolorosos, se proyecta la expectativa de un modelo de convivencia en paz, presidido por la solidaridad y la armonía.

En su opinión, los antiguos tenían conciencia de este hecho –y utilizaban la profecía como una guía en el laberinto del tiempo–, aunque no entendieran la natu- ➤



Michel de Nostradamus.



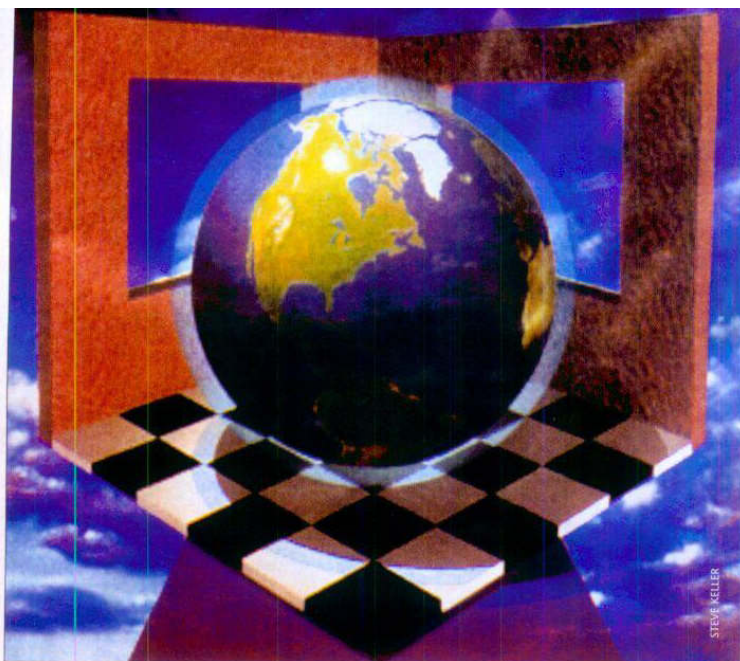
Nacional **Divulgación**
Mensual

Tirada: **108.743**
Difusión: **62.178**
(O.J.D)
Audiencia: **217.623**
(E.G.M)
01/10/2002

Sección: -
Espacio (Cm_2): **572**
Ocupación (%): **95%**
Valor (Ptas.): **503.859**
Valor (Euros): **3.028,26**
Página: **32**



Imagen: **Si**



raleza de éste ni del mecanismo físico que lo rige, puesto en evidencia por la física cuántica en el siglo XX. Desde su punto de vista, la profecía funciona como un simulador que describe cuál es el resultado de las decisiones que tomamos, mediante imágenes provenientes de un futuro virtual y con una finalidad preventiva. Al modificar la dirección hacia la cual hemos orientado el proceso histórico, también estaríamos cambiando el porvenir.

La explicación científica de este fenómeno se apoya en la idea de que creamos la realidad manipulando la estructura de la Creación a escala cuántica, según un principio fundamental de la física teórica moderna: *el fenómeno observado depende del observador*. La mente funcionaría como una matriz de toda la materia y, por tanto, seleccionaría el mañana que nos espera entre las múltiples consecuencias posibles que existen para cualquier momento dado en el tiempo.

En este contexto, el tiempo de la tribulación podría convertirse en «los dolores del parto» de los que tanto nos hablan las profecías. Cualquier modificación que se produzca en la generación a la que se refiere una predicción, afecta a su resultado. Siguiendo el ejemplo de los múltiples carriles que presenta la autopista del tiempo, una desviación pequeña de la dirección que llevamos conduce a otras cada vez mayores a medida que avanzamos. Este hecho también determina que una elección individual, aunque pase inadvertida o parezca irrelevante, pueda actuar como una gran palanca temporal y desembocar en grandes cambios colectivos. Ninguna decisión, pensamiento o deseo dejaría de participar en la creación del porvenir.

En principio, parece legítimo hacer dos objeciones a este concepto. Por un lado, el hecho de que podamos modificar el futuro anunciado nos priva de un criterio para determinar qué profecías son auténticas y cuáles no; siempre se podría argumentar que una predicción no se cumplió porque el futuro que describía fue modificado por un cambio de dirección. Por otro, se trata de una hipótesis imposible de poner a prueba, dado que para ello deberíamos ser capaces de viajar al pasado e introducir algunos cambios para observar después si éstos conducen efectivamente a un escenario alternativo. Sin embargo, existe una forma eficaz,

Todas las grandes profecías del pasado señalan a nuestros días como el escenario decisivo de una mutación sin precedentes

aunque indirecta, de responder a estas objeciones. En muchos casos bien documentados, como el hundimiento del Titanic y tantos otros, hubo personas que modificaron un porvenir visto en sueños o presentido, cancelando sus reservas. Evidentemente, estos individuos cambiaron el destino que les esperaba con esa decisión y, como es lógico, si hubieran comunicado al resto de los pasajeros los motivos que tenían para no viajar y los demás les hubiesen creído, adoptando la misma decisión que ellos, el futuro de todos hubiese sido otro distinto.

Hay un común denominador en las enseñanzas de los grandes maestros que avala la idea sustentada por Braden, Rips y Dros-

nin. En el fondo, el mensaje de Jesús, Buda o Gandhi puede definirse como una invitación al hombre para que cambie su enfoque y asuma una nueva actitud ante la vida. Jesús compara las hambrunas, terremotos y guerras que anuncia con «los dolores de parto» de la Tierra (Mt. 24, 7-8). Él siempre dio este sesgo de ambigüedad a sus profecías sobre el «Final de los Tiempos» y advirtió reiteradamente que mañana cosecharemos lo que sembramos en el presente.

Pero no sólo «sembramos» el mañana con nuestros actos, sino también con nuestros pensamientos, sentimientos y actitudes. Al concentrarnos en la paz, la irradiamos y ayudamos a crearla.

Nuestro «punto de elección»

¿Sabrá nuestra generación –aquella a la que se refirió Isaías– emplear este simulador del futuro que es la profecía como una fórmula adecuada para evitar su destrucción y construir una nueva cultura? Todo indica que nos hallamos en una situación crítica sin precedentes. Las grandes profecías de la historia apuntan a nuestros días como a «un punto de elección» decisivo. Los dos escenarios fuertemente contradictorios que nos presenta Juan de Jerusalén en *El libro de las profecías* (Ed. Tikal), se datan precisamente en el mismo momento histórico: «cuando llegue el año 1000 después del año 1000» (a partir del 2000). Como ocurre con Isaías o con Daniel, este profeta nos sitúa ante una opción que define dos caminos y dos destinos distintos e irreconciliables. Uno conduce a la destrucción global y el otro a una utopía dorada de felicidad compartida, protagonizada por una humanidad solidaria que vive en armonía con una naturaleza redimida. Insistir

en mantener la dirección que actualmente lleva nuestra civilización global no requiere comentarios. Podemos ver ya este futuro anunciado en el escenario que nos presentan los informativos cada día: guerras y crueldad, hambrunas y expolio, inundaciones destructoras cada vez mayores y más globales, seguidas por sequías asoladoras que desertifican el planeta. Nunca como ahora ha tenido tanta vigencia el significativo interrogante descodificado por Rips en la Biblia: ¿seremos capaces de cambiar el signo del futuro que estamos incubando antes de que sea demasiado tarde o los escasos supervivientes de la catástrofe profetizada llorarán sobre las ruinas de un planeta inhabitable? ■